

# DE ROKHA RESUCITA

## Para Hablar de la Aventura

000 190 551

Más allá de fantomas y de épicas, de gritos colectales, de estopas, NORESTE volverá a medir vez con el fallecido poeta Pablo de Rokha. En su frente brillaba ese ojo que los egipcios asignan a sus muertos vivientes. Fue una casa abandonada del barrio San Isidro, entre consentidos y galos que no lo oían, porque él prefería a los leopardo y leones de un Chile no poderniente ni provincial. Ángeles maristas custodiaban el lugar de la entrevista, justo a paredes tembloteadas y escombro. Sus restos orientales y la atmósfera de ciudad bombardeadas y podre, nos hizo sentir más en Yekarta que en Santiago. Pablo de Rokha tenía frío, cubría sus piernas con mantas y lanzaba palabras de fuego. No parecía muerto más muerto.

Queremos hablar con usted en esta ocasión, no de la revolución ni de la poesía, sino de la aventura...

Pero eso es imposible, o era imposible de separar en esa época. Enarbolábamos banderas rojas e himnos, porque amábamos el riesgo y nos sentíamos todos soldados, guerrilleros universales... no como ahora, pura tecnocracia, política de pasillos, hasta las revoluciones han perdido ese factor de azar que las hacia puras, wagnerianas.

¿Le gusta el viaje, viajar?

Yo viajé más de siete leguas, ciudades, territorios. Con mis propios pies busqué mi sustento llevando mis libros románticos a todos los recodos del país, sólo entre la MULTITUD. Yo no separo poesía de viaje. Leí mi texto: hay que perderse en ellos, son estepas, llanuras, cumbres berrascosas donde la razón se pierde, así como el mal llamado "buen gusto". Hay

que tener espíritu aventurero para aceptar el desafío del viaje de mi escritura. Aquí no hay jardines ingleses ni pastos domésticos, sino selvas e infiernos. Por otro lado, con mis amigos viajábamos mucho, con locura, con autos prendidos y rotados, recorriendo quintas de recreo, chocando, emborrachándonos, gimiendo, levantando polvaredas azules.

¿Cómo ve el mundo ahora, en esta breve resurrección?

Bajo la apariencia de un movimiento vertiginoso, electrónico, policial, hay un mundo estático. No hay verdadero espíritu de riesgo, ni en la política, la economía, la poesía, el amor. Los intelectuales se han anquilosado. Los mandatarios de las naciones ya no tienen rostros, son meros gimnastas, no atletas. La poesía le tiene al exceso. Hasta las mujeres de pechos fabulosos parecen haber desaparecido. Ya no se bebe leche ni miel, como en la tierra de Israel, sino yogur y sacarina.

Las calles de Chile son un monumento a la apatía y a la frigidez. En mi época las prostitutas eran poetas, pitonisas, y en los subterráneos había fumaderos de opinión.

Pablo de Rokha se levanta y patea un gato que quiere encaramársele. Se acerca a una ventanita que da a la calle y ve niños jugando una pichanga, oye sirenas y bocinazos. Es la hora de almuerzo y Pablo de Rokha se retira con sus ángeles a un barsquetazo fantagruelico anterior a la muerte y la carneficia. Nosotros quedamos entre las paredes deruidas de una "ciudad", y el tono de su voz sensual recorre los recovecos del abarillito.

NORESTE N° 3. Sitio Junio 1986 . P.4.

## De Rokha resucita para hablar de la aventura [artículo].

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

De Rokha resucita para hablar de la aventura [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile